

EL DISLOQUE

Órgano de la desorganización social.

Número suelto 10 céntimos.

Año I.

Madrid 8 de Agosto de 1899.

Núm. 10.

LA PLANA DE CASTELLÓN



Esto, matará á aquéllo.

(Victor Hugo y EL DISLOQUE).

San Sebastián... mártir.

De nuestro corresponsal telegráfico
Sr. Lagarto y Lagarto.

(1.^a serie.)

San Sebastián 4 (5 tarde).

«Acaba de levantarse una terrible galerna, que acabó en tempestad.

Durante ella han estado á punto de perecer ahogadas tres señoras de la colonia madrileña que tripulaban una lancha, dirigiéndose á la isla de Santa Clara.»

San Sebastián 4 (5,20 tarde).

«El hijo del Sr. Conde de Baroja se ha caído desde la terraza del hotel á la plaza, recibiendo fuertes contusiones.

El estado del enfermo es de cuidado.»

San Sebastián 4 (6,10 tarde).

«En la terraza del Gran Casino, al encender una farola de gas, hizo explosión la cañería, removiendo los sillares y lanzando algunas piedras.

Esto está muy bien desde que vino la corte.

Lagarto Lagarto.»

(2.^a serie.)

San Sebastián 4 (11 noche).

«Sarasate, el eminente artista, ha estado en Miramar con violín y todo.

El objeto de la visita ha sido hacer música ante la real familia.

Ha tocado, entre otras piezas, una introducción y caprichos sobre aires de jota, que desde fuera sonaron á algunos como *aires de fronda*.»

San Sebastián 4 (11,20 noche).

«Sarasate ha llevado á Miramar su colección de bastones, que consta de sesenta.

S. M. se ha fijado en uno con puño de zafiro blanco, regalo de una judía de Francfort, y que tiene un buen bastonazo.»

San Sebastián 4 (11,30 noche).

«Según he podido averiguar, el objeto que llevó á Sarasate al Palacio ha sido dar á conocer á S. M. un nuevo zortzico de su invención, titulado *Miramar*, y que la regente deseaba conocer.»

San Sebastián 4 (11,35 noche).

«Sarasate le ha tocado á la Reina el zortzico.

Lagarto Lagarto.»

LA TERCERA DENUNCIA

Otra vez han coincidido el lápiz rojo del fiscal y el lápiz de nuestro dibujante.

Si Rojas saca al suyo toda la punta que puede, el de S. M. tampoco deja de afilarlo.

Ha vuelto á denunciarnos, porque la malicia de... no sabemos quién, ha creído que el *soldado tuerto* de nuestras caricaturas, es un ministro de la corona, sin que de nada valiese nuestra afirmación en contrario.

¿Qué hemos de hacerle?

Confiamos tranquilamente en que llegado el momento del juicio oral quedará todo aclarado, como no puede menos de suceder.

¿Qué fiscal se atreve á decir en plena audiencia lo siguiente?:

—Este *quinto* que veis aquí, señores jurados, puesto en cuatro pies y con un trapo en la parte más posterior de su individuo, este es ¡el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra!

Sería peor el remedio que la enfermedad.

Y sería cosa de que todo el mundo se echase á la calle detrás de D. Camilo á ver si era verdad lo del trapo.

El pollo inglés

No se trata de un *Gallo*, sino de un pollo.

Porque pollo y muy pollo tiene que ser el nieto de la Reina Victoria de Inglaterra, cuyo nombre anda estos días en boca de una porción de gentes que se hablan al oído.

Pero nosotros no tenemos por qué andar con tapujos, y haciéndonos eco de lo que dice *El País*, comunicamos á nuestros lectores la gran noticia.

Se trata nada menos que de crear un partido que vaya á ofrecerle la corona de España al susodicho inglés, mediante una alianza con la familia real de España.

Es decir, echándole una mano, que bien pudiera ser la de la Princesita de Asturias, que es la única que está en condiciones de eso; porque su tía, ya...

Y una vez casados...

(No crean nuestros lectores que se trata de una novela picaresca, y que vamos á hablarles de la noche de novios.)

Una vez casados, España se engrandecería bajo el régimen de una monarquía liberal, como la de Inglaterra, y tendríamos á esta nación á nuestro lado ya que la tenemos dentro de casa, como quien dice.

Asegúrase que están en el *ojo* unos cuantos generales y otros cuantos hombres civiles de reconocida importancia política.

Y el *ojo* no puede ser más monumental de lo que es: como que á estas horas es fácil que esté *picando* no muy lejos de aquí.

El plan tampoco puede ser más atrevido de lo que es, y hasta cierto punto no parece descabellado.

Lo que ocurre es que visto de cierta manera no tiene mucho de original, porque hasta aquí el Estado siempre ha tenido un *inglés*: el rey.

* *

Por nuestra parte nos limitamos en este asunto á desempeñar el papel de Beltrán Duguesclín.

El cual se hizo célebre por aquello de: *ni quito ni pongo rey*.

Solo que EL DISLOQUE no llega á tanto.

Protesta de lo primero y se adhiere á lo segundo.

DIVORÇONS

El título de la popularísima obra de Sardou debe ser el lema de todos nosotros en vista de que la mujer nos ha salido... *eso*.

Catalina, la que siempre hemos elogiado, y aquella para quien hemos tenido en toda ocasión nuestras alabanzas localizando en ella lo más exquisito de España en cuanto se refiere al trabajo y formalidad, nos resulta *ful*.

¡Vaya con Dios!

Bien es verdad que no es en absoluto suya la culpa, sino que hay quien se esfuerza en violentar su manera de ser y en excitar sus nervios.

Por eso mismo es obligación nuestra demostrar el contraste y para ello ahí va la prueba de lo que seríamos cada cual si llegase ese momento tan cacareado del separatismo.

Si Madrid tomase en serio semejantes ideas y pusiese en práctica los mismos procedimientos, nos encontraríamos en uno de los mundos más extraños y menos apetecibles.

Como medida preventiva suprimiríamos le *butifarra*.

Seguiríamos por cerrar los bazares de ropas hechas, los cuales nos importa de Cataluña la *kursileria*.

Beberíamos verdadero *Champagne*, sin hacernos blandos ante los reclamos de Codornú.

Suprimiríamos la estación del Norte por aquello de que allí nace la línea de Barcelona.

Le retiraríamos la cesantía de ministro á D. Víctor Balaguer.

Prohibiríamos á Echegaray que tradujese todos los años á Guimerá, para evitarnos ese disgusto y para evitarnos esos derechos de propiedad.

Hariamos lo posible por que nuestros políticos *arramblasen* con todo, en vista de que la Rambla es lo más característico de Barcelona.

Ysiguiendo por este camino, acabaríamos por borrar de nuestro escudo el *castillo*, para que no pudiera nadie creerse que se trataba del de Montjuich.

Porque mientras en Barcelona Despujols atormenta á los anarquistas, en Madrid Jiménez Castellano pone preso con mucha consideración á Jaramillo.

¡Véase la clase!

LOS DOS VIAJEROS

En la estación del Norte fué despedido cada cual por los suyos.

Para Weyler hubo vivas entusiastas de unos cuantos generales.

Para Durán y Bús apretones de manos del ministerio: un apretón de Silvela, otro apretón de Dato, y otro de Gómez Imaz.

Con esto iba ya el ministro de Gracia y Justicia preparado para percibir las brisas de su tierra ó sea *Los Perfumes* de Barcelona.

Cuando el tren arrancó y hubo cesado todo el parato oficial, cada uno de los ilustres viajeros se recostó en el fondo de su departamento preparándose cómodamente para sopor-tar el viaje.

El primer sueño fué delicioso.

Durán veíase ya erigido en Presidente del Consejo de ministros de Cataluña, con sus dos hijos desempeñando otras tantas carteras, y *La Veu* hecho órgano oficial del gobierno catalán.

Weyler, entretanto, soñaba con sus arreos de dictador primero, y con el cetro imperial después.

Lo único que le molestaba en sueños era la idea de tenerse que hacer tanta ropa.

¡El que lleva todo el equipaje en un saco de noche, y el casco en una sombrerera!...

Cuando el tren llegó á Calatuyud, los dos viajeros se acordaron de *La Dolores*, el uno en clase de *sargento fanfarrón*, y el otro en clase de *seminarista*.

Al llegar á Zaragoza, el ministro de Gracia y Justicia se apeó del coche y tomó en el restaurant una copa de los *Reverendos Padres Benedictinos*.

El general, en cambio, se dirigió á la *cantina*, y tomó *bala rasa*.

A medida que el «monstruo de hierro» iba acercándose á Barcelona, los dos monstruos sentían una gran emoción.

El ministro creía que á su llegada tal vez se alterase el orden público, y teniendo en cuenta los vivas que dieron á Weyler en Madrid, imaginábase que á la llegada la ovación sería monumental.

Pero ¡oh decepción! El tren entró majestuoso haciendo sonar las planchas de la estación y ¡planchó!

Durán se fué en su coche como un burgués, y el general se marchó á pie á Palma de Mallorca.

Es decir; á pie hasta el muelle, pero sin ovación.

••

A estas horas, el uno está en Caldas remojándose, y el otro en Palma, bañándose en agua de rosas, porque algunos republicanos lo han ido á esperar.

Total: que para este viaje ninguno de los dos necesitaba alforjas.

Y, sin embargo, las han llevado.

Creemos que será para traerlas llenas á la vuelta.

El uno de *butifarra*, y el otro de *sobreasada*.

¡Todo es un puro *embuchado*!

Corazonada.

Pues señor, se ha portado Castellón de la Plana porque ha dado la nota mejor de la semana.

Unas cuantas mujeres sin duda *muy queridas* de los señores curas que las tienen *sorbidas*,

Salieron por las calles entonando oraciones y luciendo en el pecho dos ó tres corazones;

lo cual se me figura una exageración porque al tratarse de *ellas* no hay más que un corazón.

En cambio otros señores de regular prestigio, salieron á la calle luciendo el gorro frigio.

Un gorro muy alegre con una escarpela que es la que todo el mundo está pidiendo *véla*;

porque en ese difícil y *engorroso* embolismo se mira muy á gusto cada cual á sí mismo

Y es un símbolo raro que en la actual ocasión al país le resulta de *todo corazón*.

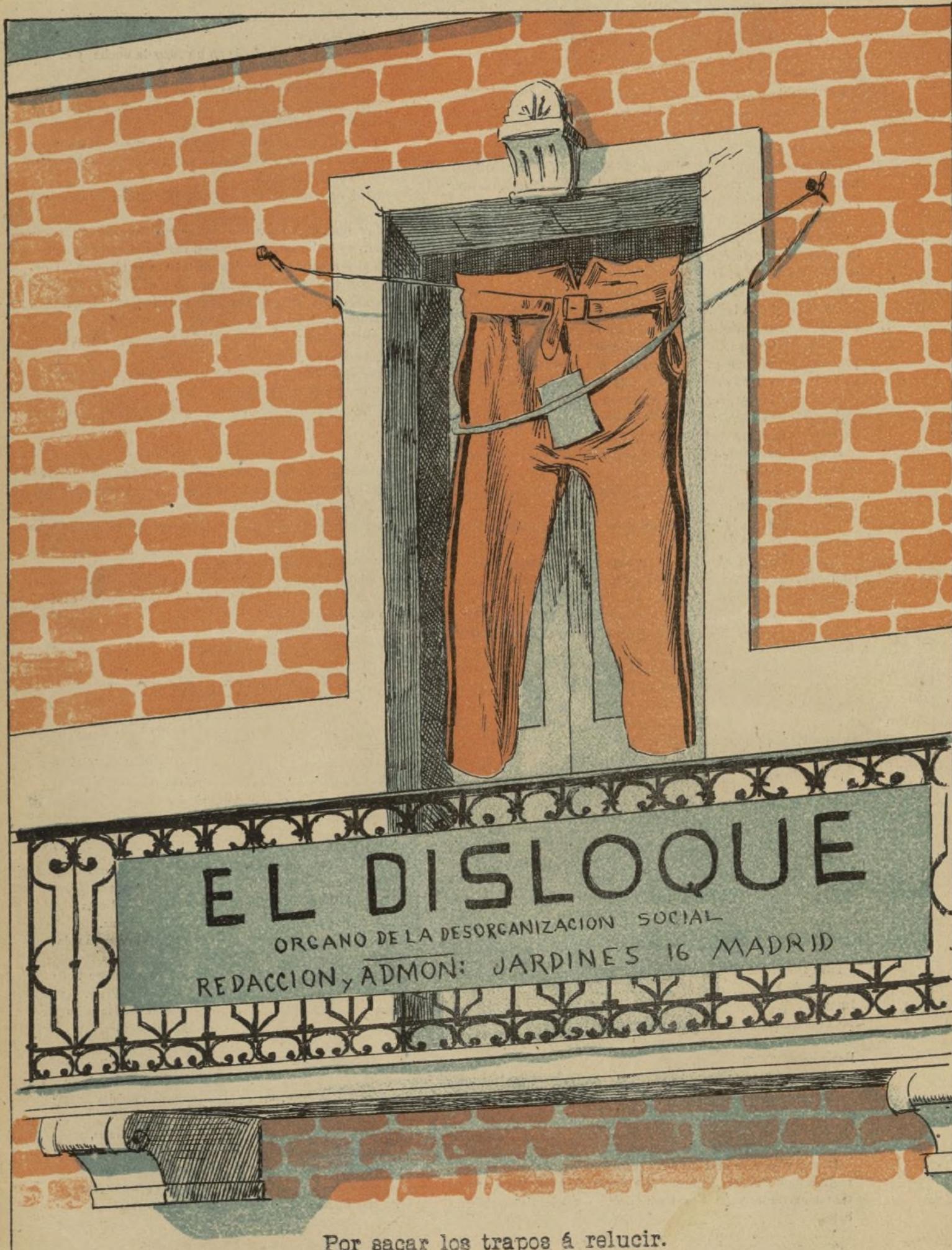
¡Deliciosa provincia Castellón de la Plana que ha exhibido la nota mejor de la semana.

No han tenido en la vida mejores intenciones que las que han demostrado los propios *castellones*.

Y si ellas por las calles y como relicarios lucen esos trapitos, demasiado ordinarios;

y en vez de muchas plumas y de muchos encajes el símbolo lucían sobre todos los trajes, les hemos demostrado Madrid y Castellón que se les pone el *gorro*...

¡de *todo corazón*!



Por sacar los trapos á relucir.

Ayuntamiento de Madrid

LO QUE VA DE AYER Á HOY



Los Reyes católicos.



Los Ministros católicos.

Ayuntamiento de Madrid

NUEVO REDACTOR

En el número anterior dimos la salida del Sr. Liniers como redactor de EL DISLOQUE.

En este número nos vemos obligados á cumplir con nuestros lectores, dándoles cuenta del ingreso en la Redacción de nuestro querido amigo D. Manuel Durán.

Nos ha enviado una *oda* (con *j* al principio para suplir la *h* aspirada), y dejamos para el próximo número la publicación de semejante trabajo.

Nos consta que los versos son suyos; pero los ripios son de sus dos hijos; y nos permitimos aconsejar á la familia que *mida* mejor las sílabas con objeto de que el día de mañana no se tropiecen con unos cuantos versos largos.

¡Y tan largos!

¡Como que en una *rima* de esas se nos van los pies!..

Por eso le suplicamos que si ha de ser redactor nuestro ¡no meta la pata!

MARTÍNEZ CAMPOS, FOTÓGRAFO

Puso la máquina, enfocó y sacó la siguiente prueba.

Va á permitirnos el general que la exponamos ante el público, porque no se trata de un *salón* ni de una *americana*, sino de un *promenade*.

¿Qué menos tratándose del Duque de Tetuán y de Silvela, que de mandar á uno de los dos á *promenade*?

Pero Martínez Campos es casi como Compañy, y en una *interview* que ha tenido con nosotros, nos ha dado la *positiva* de Polavieja.

Si el cabo García hubiese recordado sus primeros tiempos, se hubiera apresurado á pedir que le sacasen en colores, como á todos los que se retratan frente al cuartel de la Montaña; pero D. Camilo olvida su procedencia y quiere que le saquen siempre de tal manera que se le conozca *lo del manifiesto*.

Lo cual es una guasa, porque Figueroa le tiene prohibido hablar de aquel documento, y por eso no hay manera de que el general en ningún retrato salga *hablando*.

Martínez Campos, que se pasa de bueno, lo mismo con Polavieja que con *Garibaldi*, nos lo ha retratado en clase de ayudante suyo, diciéndonos que era un pobre hombre que no serviría para nada, y que todos los días veíase obligado á relevarle cuando era ayudante suyo, porque le eran necesarias el Loeches ó el Carabaña.

Lo cual en militar es lo menos *aproximado* posible.

Sin embargo, D. Camilo desde antes de ser general se acostumbra á aquellas aguas.

Y no pudo menos de recordarlas en el momento de Parañaque.

Y QUE CONSTE...

Entramos en un período triste, antipático y molesto.

Cerradas las Cortes, las oposiciones mudas y haciéndose el sueco el Gobierno, no hay manera de *meterse* con nadie.

No es que nosotros no encontremos razón y motivo para de-

cir á ciertos señores lo que debemos decirles, sino que pudiéramos aparecer como *deslenguados* extemporáneamente en vista de que ellos se las guardan durante el verano.

La *sin hueso* es un arma parlamentaria, y una vez cerradas las Cortes, no se ejercita para nada.

Como no sea para aquello que el Sr. Villaverde quiere ocultar y que se encarga de delatarle el Gobernador civil de la provincia.

Todo el mundo huye de Madrid como si en este pedazo de España estuviese localizada la *peste bubónica*.

Que para Villaverde no es cosa del otro jueves.

Y para Dato tampoco, porque no ha tropezado con escollos.

Es el único ministro de la Corona que cada vez que usa de la prerrogativa, se convence de que la tiene toda.

EL GRAN BOTARATE

«Polavieja es un fraile disfrazado de uniforme; Polavieja es un botarate y un ambicioso de mal género.»
(*El Crisol de Sevilla*, 3 de Agosto)

No le calificamos nosotros; tomamos como lema lo que dice ese periódico de Sevilla, y nos limitamos á titular el artículo.

Claro está que ya no se trata de un *soldado tuerto*, sino de un Ministro de la Corona tan soldado como el último y más tuerto todavía de lo que él se imagina.

Para nosotros es una pena tener que ocuparnos de un personaje que pasa sus días y sus noches sufriendo las *irrigaciones* de la Bourboulle; porque hubiéramos querido tenerlo delante para rochearlo nosotros, si no con el mismo líquido, con otro bastante para humedecerle, la saliva por ejemplo.

Pero en vista de que la distancia le salva, hacemos todo lo posible para que se penetre de nuestra *humedad*.

Nos hemos *reblandecido* desde el momento en que Martínez Campos no ha comunicado que D. Camilo estaba grave.

Somos tan nobles que en vista de su *invalidéz*, *depondremos* toda clase de antipatías.

El General Martínez Campos ha dicho de una manera categórica:

«Polavieja está malo; ya lo estaba cuando era ayudante mío, y tenía muchas veces que dispensarle el servicio.»

Pero un hombre que se dispone á servir á su patria no tiene derecho á sentirse débil, y si de antemano lo era, nos ha estado á la Patria y á EL DISLOQUE de una manera escandalosa.

¿Que D. Camilo *renquea* de un *remo*? ¡A Alhama!

¿Que padece de algún *secreto* que le haya comunicado Figueroa? ¡A Archena!

¿Que sufre del ojo?... ¡A Carratraca!

¿Que padece del cerebro?... ¡A Cuenca!

¿Que no se *siente fuerte*?... ¡Otra vez á Manila!

Y así sucesivamente.

Pero lo lamentable es que un hombre que según confesión propia y según declaración de los que le conocen á fondo, no sirve para nada, se empeñe en ser Ministro de la Corona.

Conste que no queremos extremar la nota en contra de García; pero una vez que Martínez Campos lo ha dicho y se ha llenado la boca de Polavieja *desautorizándolo* totalmente, estamos en el caso de arrimar el ascua á nuestra sardina.

Lo sentimos por el propio Mataix, que es *la ráspe* del ministerio.

¡Hasta los perros!

(Correspondencia veraniega.)

La Granja.

Sr. Director de EL DISLOQUE:

El único acontecimiento que es aquí objeto de todas las conversaciones, es el asesinato del lindo *Fox-terrier*, de la infanta Isabel, cometido por un bárbaro mastín.

Yo he tenido la inmensa desgracia de presenciar la horrible escena, que de seguro habrá adelantado por telégrafo el diligente Saint-Aubín.

Marchaba el meliflúo gozquecillo de la infanta ladrando atipladamente, á no mucha distancia de su ama y señora, cuando se presentó ante él un enorme perrazo de ganado.

Los dos perros comenzaron á ladrar, es decir, á dialogar de la siguiente forma:

Mastín ¡guau, guau! (con voz bronca).—¿Dónde va por aquí el señoritingo? ¿Viene sin duda, cansado de la corte, á trabajar como yo cuidando ovejas?

Fox-terrier.—¡Habrás visto el animal! ¡Trabaja yo! ¡El insolente! Vengo á refrescarme, á esparcirme, á repormerme de una indigestión de bombones que padecí el pasado invierno.

El mastín se acercó al *Fox-terrier*, le olió curiosamente, y replicó:

Mastín.—¡Uf! qué peste. ¡Cómo huele á perfume el señorito! ¡De manera que mientras yo sufro los fríos del invierno y las dentelladas de los lobos, usted se atraca de bombones! ¡De manera que en tanto yo trabajo y me *operreo*, guardando cabras y ovejas, usted duerme en sedosos cojines; y cuando yo recibo palos del pastor, á usted lo besuquean y lo miman! Esto tiene que acabar alguna vez.

Es preciso que los perros nos regeneremos.

Fox-terrier.—Anarquista, canallas, ¿quién te ha enseñado esas ideas disolventes.

El mastín, al verse insultado de aquel modo, abrió la boca se abalanzó sobre el delicado perrito de la Infanta y... ¡aquello fué espantoso, señor director! En un abrir y cerrar de ojos quedó consumado el horrendo crimen.

En La Granja ha causado el hecho general indignación. Se dice que el mastín asesino será en breve condenado á muerte.

¡Qué sociedad ésta! ¡Hasta los perros!...

A última hora me aseguran que todos los mastines de la localidad han *ladrado* una exposición dirigida al general Polavieja pidiendo el indulto de su desgraciado compañero que, según ellos, *mordió* en un momento de arrebató.

En cambio los *fox-terriers* veraneantes gruñen *perrerías* del criminal, y se disponen á hacer á la víctima unos lujosos fenerales.

Se cree que el asunto traerá *cola*.

EL CORRESPONSAL.

DISLOCACIONES

En breve empezarán á revocar la fachada de Gobernación.

¿Y no podría revocarse el interior?

Porque lo de menos es la fachada en los Ministerios.

Ahí está el de Buenavista, por ejemplo, que no puede tenerla más hermosa y, sin embargo, por dentro... ¡horror!

A la Infanta Isabel la ha obsequiado la colonia veraniega de San Ildefonso con un chocolate.

¿Y se puede saber con qué lo ha tomado?

Porque con *Cristina* no habrá sido.

De la casa de fieras se ha escapado un gran pelícano, cuyo paradero se ignora, según dice *La Correspondencia*.

No hombre, que lo busquen en la Bourboulle.

El general Jaramillo telegrafía de Manila diciendo que á la subasta del material de guerra que allí tenemos todavía, no se ha presentado ningún postor.

¡Cómo estaría el materialito!

El Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona ha teleografiado á Romero Robledo dándole de baja en la lista de socios de mérito.

Lo cual es casi decir que Romero es un *vago*.

¡Pues él bien trabaja!

Lo que tiene es que trabaja más por Antequera que por Barcelona.

El Gobernador civil Sr. Liniers y Gallo de Alcántara, ha estado en Burgos.

¡Cielos! ¿A qué? ¿A tomar aires... de Cid Campeador, ó á traer queso con que obsequiar al Gabinete?

Porque á nosotros ya nos lo ha dado.

Telegrama triste, pero expresivo:

«Ternel 4. Con motivo de procederse al embargo de los contribuyentes morosos, se ha amotinado el pueblo de Espluga de Francolí asesinando al recaudador.»

Por ahí se empieza.

Para continuar en progresión ascendente.

Al pasar el Duque de Tetuán por el Escorial, salió á saludarle el exministro D. Tomás Castellano.

Cuando de él nadie ya se preocupaba
¡miren el chiquitín, en dónde estaba!...

EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 16.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

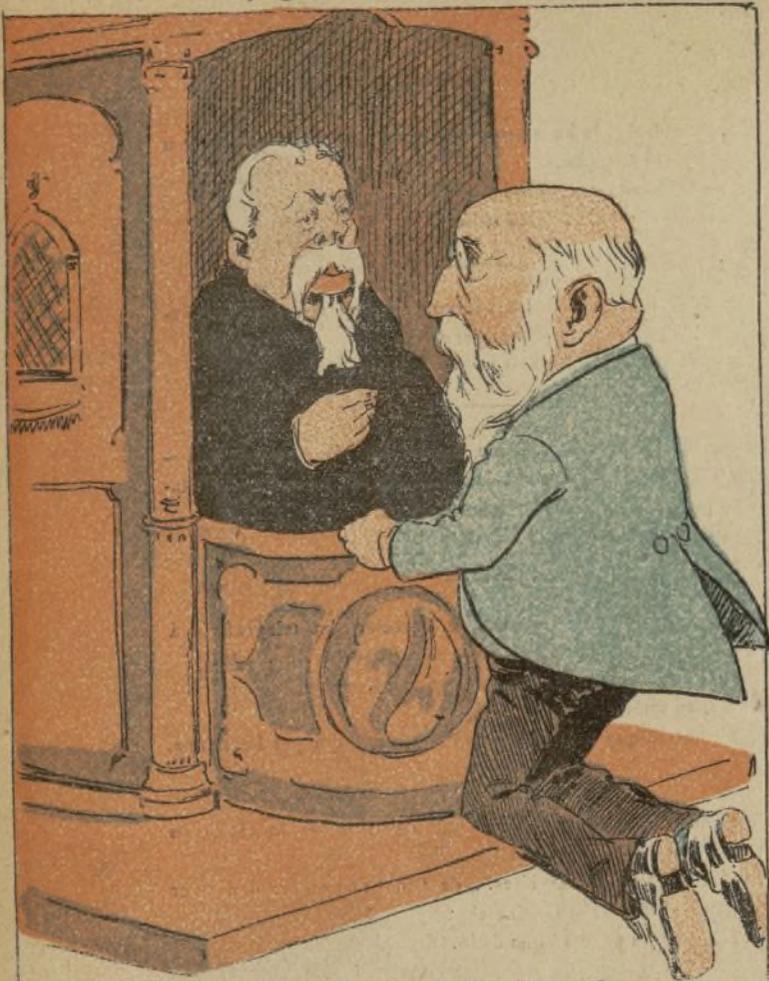
Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Idem semestre.....	3 »
Idem año.....	5 »
Provincias, semestre.....	4 »
Idem año.....	7,50 »
Unión postal, año.....	12 »
En los demás países.....	15 »

Número suelto, 10 céntimos.—Idem atrasado, 25.

25 ejemplares, 1,50 pesetas.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

CONFESIONARIOS POLÍTICOS



—Acúsame, padre, de que todo el mundo me pregunta y yo no se lo que decir.

—Ego te absolvo... porque á mí me sucede lo mismo.



—Confésome, padre, de que me he pasado veinticinco años haciendo el tonto y ahora lo comprendo.

—Pues te pasa lo que á mí; y en el pecado llevamos la penitencia.



—Confésome, padre Robert, de que en Madrid me han notado lo del separatismo.

—Pues igual me ha sucedido á mí sin moverme de Barcelona.



—Para que nadie se entere, me confieso solo.